

1. El Creador Habla (4T 2026 Don de Profecía)

Material bíblico: Gén. 1:27, 28; Gén. 3:1-8; Luc. 15:11-32; Gén. 3:14-24; Éxo. 19:16-22; Juan 10:27-30; Hebreos 1:1, 2.

Citas

- Dios me habla no a través del trueno y el terremoto, ni a través del océano y las estrellas, sino a través del Hijo del Hombre, y habla en un lenguaje adaptado a mi imperfecta vista y oído. *William Lyon Phelps*
- Es bueno querer que Dios te hable, pero es más sabio dejar que Dios hable a través de ti, porque cuando Dios habla a través de ti, más de uno puede oír. *Donald L. Hicks*
- Dios nos habla, yo diría, mucho más a menudo de lo que nos damos cuenta o de lo que elegimos darnos cuenta. *Frederick Buechner*
- La Palabra de Dios no solamente imparte información; en realidad crea vida. No es solo descriptiva; también es eficaz. Que Dios hable es que Dios actúe. *Michael Horton*
- Cada acontecimiento, grande y pequeño, es una parábola mediante la cual Dios nos habla, y el arte de la vida es captar el mensaje. *Malcolm Muggeridge*
- «Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces» (Jeremías 33:3).

Preguntas

¿Cómo sabemos que Dios quiere comunicarse con nosotros? ¿Por qué existe tanto desacuerdo en lo que pensamos que Dios nos está diciendo? ¿Cómo es que Dios ya no nos habla audiblemente, como parece haberlo hecho en el pasado? ¿Cuál es el propósito principal de la comunicación de Dios? ¿Cómo reacciona Dios cuando nos negamos a escuchar lo que dice?

Resumen bíblico

Génesis 1:27, 28 nos dice que somos hechos a la imagen de Dios. Génesis 3:1-8 es el relato de la Caída. Lucas 15:11-32 es la parábola del Hijo Pródigo. Génesis 3:14-24 nos da las decisiones de Dios al tratar con los resultados de la Caída. En Éxodo 19:16-22 Dios habla a su pueblo en el Monte Sinaí. En Juan 10:27-30 Jesús dice que sus ovejas oyen su voz. «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo» (Hebreos 1:1, 2).

Comentario

Como iglesia, volvemos al tema del don de profecía de manera regular, principalmente para apoyar la aceptación del ministerio de Elena White. Debido a las preguntas persistentes, es obviamente visto por los administradores de la iglesia como un tema importante que debe ser promovido repetidamente. También es la creencia fundamental que es criticada con mayor frecuencia por aquellos fuera de la iglesia. La Creencia Fundamental Adventista n.º 18 declara en parte que: «Este don es una marca identificadora de la iglesia remanente y creemos que se manifestó en el ministerio de Elena G. White. Sus escritos hablan con autoridad profética y proporcionan consuelo, orientación, instrucción y corrección a la iglesia».

Así que a lo largo de este trimestre necesitamos mantener una mente abierta mientras tratamos de entender lo que el Dios Creador nos está diciendo, y cómo lo hace.

Que hay un Dios y que quiere una relación significativa con nosotros es una lección esencial que debemos aprender de las Escrituras, especialmente en la historia de la Creación. La comunicación directa de Dios con Adán y Eva, sus conversaciones en el «frescor del día» muestran el plan original. Más allá de esto, el Antiguo Testamento registra la comunicación directa de Dios con los seres humanos. En el material bíblico se nos dan los ejemplos de varios personajes del AT.

Abraham tiene varias conversaciones con Dios, de las cuales un ejemplo se detalla en Génesis 18. Note cómo Abraham está dispuesto a hablar muy directamente, y aunque es respetuoso, no se retrae de expresarse abiertamente. (Un ejemplo aún más fuerte es su «negociación» con Dios sobre Sodoma y Gomorra).

Jacob habla de su encuentro «cara a cara» con Dios en Génesis 30. ¡No hay duda aquí de si es realmente Dios quien habla! Jacob recibe comunicación directa, y lo sabe. De manera similar Moisés en Éxodo 4 y después—recuerde el momento en que Moisés también discutió con Dios sobre la destrucción propuesta de los israelitas, estando Moisés tan preocupado por la reputación de Dios. Note también: «Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero» (Éxo. 33:11 RVR1960). Todos estos relatos son ejemplos de lo que generalmente se denomina «revelación especial», en contraste con la «revelación general» que se supone se deriva de la observación de la naturaleza y el universo. Un ejemplo dado es el Salmo 19—donde David entiende algo de Dios a partir de lo que ve.

En el Nuevo Testamento, la revelación especial está resumida en el mensaje y la misión de Jesús, como se señala en Juan 1:14 y Juan 3:16. Colosenses 2:9 hace la posición completamente clara: «Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad». Así que al ver y oír a Jesús, Dios se está comunicando con nosotros.

Hoy la gente todavía busca comunicaciones de Dios, pero con demasiada frecuencia en los lugares equivocados. Una señora estaba cocinando una tortilla y de repente se sorprendió al ver «el rostro de Jesús» aparecer. En otro incidente, los autos causaron un embotellamiento en una carretera cuando alguien afirmó haber visto a Jesús en el brillo de un tanque de aceite de soya junto a la carretera. Alguien vio la sombra de Jesús en el costado de su refrigerador, y solo desapareció cuando el vecino apagó la luz de su porche. Otro pensó que vio a Jesús en una valla publicitaria con una imagen de espagueti, pero otros descartaron el avistamiento, diciendo que solo era Willy Nelson...

Aparte de toda la exageración y la extraña fascinación con tales «avistamientos», el aspecto más perturbador es seguramente lo que esto implica. Nuestra sociedad se ha obsesionado con la imagen, pero no quiere saber nada sobre el contenido. ¡Qué triste comentario sobre cómo somos!

Pues si Dios quiere comunicarse con nosotros, ¿sería a través de una imagen quemada en una tortilla, o estatuas que lloran, o estigmas sangrantes en íconos? Como comentó un escéptico: «cuando Jesús aparezca, difícilmente será en el costado de un electrodoméstico de cocina». ¡Absolutamente! Qué trivial parece todo esto, y qué distracción de la verdad que Dios vino a compartir con nosotros a tan gran costo.

¡Así que asegurémonos de estar mirando en el lugar correcto—en la Palabra de Dios para nosotros!

Comentarios de Elena White

Dios nos habla a través de sus obras providenciales, y a través de la influencia de su Espíritu sobre el corazón. En nuestras circunstancias y entorno, en los cambios que ocurren diariamente a nuestro alrededor, podemos encontrar lecciones preciosas si nuestros corazones están abiertos para discernirlas.... Dios nos habla en su palabra. Aquí tenemos en líneas más claras la revelación de su carácter, de sus tratos con los hombres, y la gran obra de la redención. Aquí está abierta ante nosotros la historia de los patriarcas y profetas y otros hombres santos de la antigüedad. Eran hombres «sujetos a las mismas pasiones que nosotros». Vemos cómo lucharon a través de desánimos como los nuestros, cómo cayeron bajo tentaciones como nosotros hemos caído, y sin embargo volvieron a cobrar ánimo y vencieron mediante la gracia de Dios; y al contemplarlos, somos animados en nuestra lucha por la justicia. Al leer de las preciosas experiencias que les fueron concedidas, de la luz y el amor y la bendición que les tocó disfrutar, y de la obra que realizaron mediante la gracia dada, el espíritu que los inspiró enciende una llama de santa emulación en nuestros corazones, y un deseo de ser como ellos en carácter,—como ellos, de caminar con Dios. {CE 56}

Dios habla a las naciones y a las ciudades, enviándoles mensajes de misericordia que, si fueran aceptados, las salvarían de grandes calamidades. Si se dejaran guiar por su voz, él sería su protector, su guardia delantera y su retaguardia. Pero como los judíos, no conocen el tiempo de su visitación. En su orgullo de corazón rechazan su guía, y son dejados para caminar en sus propios consejos, y, como el antiguo pueblo de Dios, para cosechar la cosecha que han sembrado. {HS 206-7}

Preparado el 4 de julio de 2025© Jonathan Gallagher 2025